



ACTUALIDAD

La Cumbre Climática de Copenhague versus el cambio climático real

Jörg Elbers*



Así se ve el gas metano que se produce en el relleno sanitario de El Inga, Quito-Ecuador.

Foto: Juan Silva

“¿La discusión de Copenhague tiene que fracasar!”

El experto líder en cambio climático en el mundo, James Hansen, anheló el fracaso de las conversaciones sobre cambio climático de Copenhague en una entrevista para el periódico inglés Guardian, el 2 de diciembre de 2009¹, días antes de que se iniciara el encuentro mundial. Hansen argumentaba que el camino de Copenhague nos llevaría directamente al desastre. El enfoque de ésta discusión está basado en los esquemas de los mercados de carbono, un análisis mercantilista fundamentalmente equivocado (Gilbertson & Reyes 2009).

¹ <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/dec/02/copenhagen-climate-change-james-hansen> (visitado en enero 19 del 2010).

* Oficial Senior de Programa - Áreas Protegidas, Oficina Regional para América del Sur de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), joerg.elbers@iucn.org

“La imagen del cambio climático es el oso polar.

A mí también me gusta el oso polar, pero es una imagen equivocada. La imagen del cambio climático es una persona campesina pobre, es una mujer y está desesperada.”

Mary Robinson, President, The Ethical Globalization Initiative

No se puede encarar el cambio climático como un nuevo negocio del capitalismo, es un asunto de sobrevivencia de la Tierra y de la humanidad –un asunto que no admite concesiones–. Hansen lo compara con la lucha contra la esclavitud o el nazismo: No se puede negociar la reducción de la esclavitud en un 40% o 50%. Este destacado científico es el luchador más intrépido en contra del camino habitual en el tratamiento del cambio climático, lo que él califica de *climate change business as usual*.

La conferencia de Copenhague

Del 7 al 18 de diciembre de 2009 se llevó a cabo en Copenhague, la XV Conferencia de las Partes (COP 15) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCC), la COP más grande en la historia de las convenciones sobre medio ambiente de las Naciones Unidas. Esta cumbre mundial sobre el clima, declarada de antemano por algunos como la “conferencia más importante en la historia de la humanidad”, fracasó espectacularmente. La desilusión por la carencia de un resultado claro en Copenhague es grande. Al finalizar las negociaciones maratónicas el 19 de diciembre a las 10:30, los 192 Estados “tomaron en cuenta”, únicamente, el Acuerdo de Copenhague. Esta formulación es la más vaga en la terminología de las Naciones Unidas: los Estados pueden acatar el acuerdo o simplemente dejarlo².

Los logros de Copenhague

El Acuerdo de Copenhague reconoce, oficialmente y por primera vez, la necesidad de reducir a 2° C el aumento de la temperatura de la Tierra. Pero no habla de la obligación de reducir emisiones para lograr este objetivo. El acuerdo se limita a facilitar 30 mil millones de dólares por año, entre 2010 y 2012, a los países pobres para solventar la adaptación al cambio climático. La propuesta de los países africanos y otros países vulnerables sobre reducciones drásticas de emisiones, limitando el aumento máximo de la temperatura de la Tierra a 1,5° C, fue removida del borrador del acuerdo en el último momento. Aún más inesperada fue la eliminación de la meta de reducir las emisiones globales de CO₂ en un 80% hasta el año 2050. Lumumba Di-Aping, el negociador en jefe del grupo G77 de 130 países en vías de desarrollo, resumió que el acuerdo tiene “*el nivel de ambición más bajo que uno se puede imaginar. (...) Encierra a los países para siempre en un ciclo de pobreza*”³. Otro “logro”: gracias a Copenhague, el cambio climático definitivamente no desaparecerá de la agenda política. ¿Será suficiente eso?

² <http://www.zeit.de/2009/53/01-Klimagipfel> (visitado en enero 22 del 2010).

³ <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/dec/18/copenhagen-deal> (visitado en enero 22 del 2010).

El discurso de la mitigación

En la Cumbre Climática en Copenhague se discutió un acuerdo vinculante para la comunidad mundial que debe reemplazar en el año 2012 al Protocolo de Kioto. Un tratado que –como se puede leer y escuchar en todas partes– tiene su enfoque en la mitigación del cambio climático. ¿Será cierto esto? Lamentablemente los hechos dicen todo lo contrario: el contenido de dióxido de carbono en la atmósfera nunca creció más rápido y de forma más amenazante que después de la firma del Protocolo de Kioto, suscrito en 1997.

En vez de la mitigación del cambio climático tenemos que hablar del discurso retórico de la mitigación. James Lovelock, fundador de la teoría de Gaia y uno de los personajes más distinguidos en la comprensión de la Tierra, caracterizó Kioto con perspicacia, cuando dijo: “*El comercio de carbono, con sus enormes subsidios de gobierno, es justo lo que las finanzas y la industria querían. No hace absolutamente nada sobre el cambio climático, pero genera un montón de dinero para mucha gente y posterga el momento de ajuste*”⁴.

¿Cuál es la situación real?

El contenido promedio de dióxido de carbono en la atmósfera de la Tierra alcanzó en 2009 un nuevo récord de 387 partes por millón (ppm)⁵. Durante los últimos 800000 años hasta el comienzo de la Revolución Industrial, los niveles de gases de efecto invernadero en la atmósfera nunca excedieron las 280 ppm de dióxido de carbono y

las 750 partes por billón (ppb) de metano. Hoy en día los valores para estos gases están completamente fuera de los rangos naturales: los niveles de dióxido de carbono están un tercio más arriba que a inicios de la Revolución Industrial y los niveles de metano se duplicaron a más de 1700 ppb. Dianne Dumanoski (2009:31) hace hincapié en eso: “*Los datos más recientes de la Antártida demuestran que los valores no solamente son mucho más altos que en ningún momento de los últimos 800.000 años, sino que están*

⁴ <http://www.newscientist.com/article/mg20126921.500-one-last-chance-to-save-mankind.html?full=true> (visitado en enero 22 del 2010).

⁵ ftp://ftp.cmdl.noaa.gov/ccg/co2/trends/co2_annmean_mlo.txt (visitado en enero 19 del 2010).

El Acuerdo de Copenhague reconoce, oficialmente y por primera vez, la necesidad de reducir a 2° C el aumento de la temperatura de la Tierra. Pero no habla de la obligación de reducir emisiones para lograr este objetivo. El acuerdo se limita a facilitar 30 mil millones de dólares por año, entre 2010 y 2012, a los países pobres para solventar la adaptación al cambio climático.





ACTUALIDAD

trepando más rápido que nunca antes”. El incremento más rápido, en este largo registro de núcleos de hielo de perforación, fue de unos 30 ppm de dióxido de carbono en la atmósfera en mil años. En nuestra era de combustibles fósiles, los humanos añadieron esta cantidad a la atmósfera en los últimos 17 años. Y con esto estamos empujando al sistema de la Tierra fuera de sus límites de operación (Dumanoski 2009).

¿Qué nos cuenta la historia de la Tierra?

La última época caliente de la Tierra fue hace 55 millones de años, el así llamado Máximo Térmico del Paleoceno-Eoceno (MTPE)⁶. En esta época se liberaron entre 0,3 y 3 teratoneladas de carbono fósil a la atmósfera. En los últimos 200 años liberamos unos 0,5 teratoneladas de carbono por la quema de combustibles fósiles, la agricultura y la ganadería. Es decir, ya nos encontramos en el rango de la última época caliente. Las consecuencias hace 55 millones de años fueron las siguientes: La temperatura de la Tierra subió entre 5° C en el trópico y 9° C en los polos. Gran parte del planeta se volvió desierto o terreno baldío. La vida se retiró a las zonas terrestres más septentrionales y australes y a algunas islas. Plantas y animales migraron cientos y hasta miles de kilómetros hacia los polos. Muchas especies se exterminaron. El MTPE tuvo una duración de 200.000 años. En nuestra era, si la emisión de gases de efecto invernadero sigue, un calentamiento parecido al del MTPE ocurrirá posiblemente en los próximos 100 años. Pero existen diferencias claves entre el calentamiento del MTPE y el actual. Primero, el calentamiento en el MTPE demoró miles de años, no un siglo. Hoy en día las zonas climáticas se mueven 10 veces más rápido hacia los polos que en el MTPE. Segundo, cambiamos más o menos la mitad de la cobertura natural de la Tierra. Fragmentamos y destruimos hábitats, contaminamos suelos, agua y aire; en fin, ya sin el cambio climático causamos un estrés terrible sobre plantas y animales (Hansen 2009; Lovelock 2007).

El camino por delante

El deseo de James Hansen se cumplió: Copenhague fracasó rotundamente. Pero sigue vigente en las cabezas que los mercados de carbono pueden salvar el clima de la Tierra (Gilbertson & Reyes 2009). La corriente principal de las discusiones sobre el cambio climático está incrustada en el paradigma de un crecimiento económico sin fin, basado en recursos inagotables. Enlazado con la creencia de que el hombre tiene la capacidad de encontrar soluciones técnicas para el cambio climático, las cuales le permitirían continuar con el consumo desmedido y la destrucción. O por decirlo con las palabras del economista británico Kenneth E. Boulding, “Cualquiera que piensa que el

crecimiento exponencial puede continuar para siempre en un mundo finito o es un demente o un economista”.

El negocio del carbono es un mercado de indulgencias y tiene que ser declarado como tal. Estamos por traspasar el umbral hacia un cambio climático abrupto de dimensiones inimaginables. James Hansen exige como objetivo una cesación rápida de las emisiones globales de dióxido de carbono causadas por la quema de combustibles fósiles. La meta tiene que ser una reducción de los niveles actuales de dióxido de carbono a 350 ppm (Hansen 2009). James Lovelock (2009:3) nos recuerda “...nuestras vidas son completamente dependientes de la Tierra viva. No podríamos sobrevivir ni un instante en un planeta muerto como Marte”.

Si queremos evadir el cambio climático de dimensiones inimaginables, no podemos permitirnos seguir ignorándolo. Lovelock (2009) nos advierte: “Tenga en mente que es orgullo desmesurado pensar que sabemos cómo salvar a la Tierra: Nuestro planeta se cuida por sí mismo. Lo único que podemos hacer es intentar salvarnos a nosotros mismos”.

(Lovelock, 2009:13)

En su obra sobre el cambio climático, *The End of the Long Summer*, Dianne Dumanoski (2009) nos dice:

Tenemos que imaginarnos un futuro que no se parece mucho al presente – todo tipo de futuro, tanto alternativas creativas como escenarios escalofriantes–. La pregunta no es cómo mantener el status quo, sino más bien cómo hacer nuestro camino en un nuevo paisaje histórico. Los niños de hoy probablemente se van a confrontar con desafíos que apenas podemos comenzar a imaginar, en un mundo radicalmente cambiado e irreconocible. ¿Podemos continuar preparándonos responsablemente para el modo habitual de vivir? Y si no, ¿cómo les podemos alistar para un juego de supervivencia en el cuál reinan comodines? (Dumanoski, 2009:9).

Referencias bibliográficas

Dumanoski, Dianne (2009). *The End of the Long Summer: Why We Must Remake Our Civilization to Survive on a Volatile Earth*. New York: Crown Publishers.

Gilbertson, Tamra and Oscar Reyes (2009). *Carbon Trading: How it works and why it fails*. Critical Currents no.7. Dag Hammarskjöld Foundation. Disponible en: http://www.dhf.uu.se/critical_current_s_no7.html (visitado en enero 25 del 2010).

Hansen, James (2009). *Storms of My Grandchildren: The Truth About the Coming Climate Catastrophe and Our Last Chance to Save Humanity*. New York: Bloomsbury.

Lovelock, James (2007). *La Venganza de la Tierra: Por qué la Tierra está rebelándose y cómo podemos todavía salvar la humanidad*. Barcelona: Planeta.

Lovelock, James (2009). *The Vanishing Face of Gaia: A Final Warning*. New York: Basic Books.

⁶ Paleocene-Eocene Thermal Maximum (PETM) en inglés